

"Temática e imaginario" (cp.V) se refiere a la naturaleza en toda su extensión (tan importante en Zola), funciones y afectos biológicos del cuerpo humano, que lo relaciona con el pueblo. "Zola, por primera vez, intenta sumergir su texto en la vida popular", y específica: "la representación del pueblo encuentra en su pluma una amplitud y una profundidad, perdidas desde hacia tres siglos". Para nosotros el ejemplo más evidente es todo el Siglo de Oro español.

"El mito y la ideología" (cp.VI) se adentra en un terreno crítico muy del gusto actual. Para los mitos fundacionales se apoya en el crédito de M. Eliade. Los mitos del sexo se encuentran en *La Curée* (Fedra), *Nana* (Eva, Dalila, Salomé, Circé), etc. Los de la revolución tanto pueden ser de progreso (O. Mouret, en *Au Bonheur des dames*) como poner en entredicho la organización social (*Germinal*).

"El estilo" (l'écriture) (cp.VII) enfoca el léxico y señala los términos más sombríos a medida que avanza su obra. Creo que en un estudio más amplio deben considerarse los empréstitos lingüísticos y su función literaria. Las técnicas descriptivas le acercan a los pintores impresionistas (algún detalle de Thérèse Raquin le recuerda "Lola de Valencia" de Manet). La conclusión es una reivindicación de Zola contra los prejuicios simplistas, cuando no falsos sobre la obra de Zola.

Nuestra conclusión es recomendar la lectura de esta obra si se quiere conocer o tener a la mano todo lo fundamental de "Zola y el naturalismo", con una brevedad verdadero arco de iglesia.

Luis LOPEZ JIMENEZ

DOSSE, F.: *Histoire du structuralisme. I. Le chant du signe, 1945-1966*. Paris: Editions de la Découverte, 1991.

En el primer volumen de su *Histoire du structuralisme*, el historiador François Dosse repasa la formación y avance de esta corriente de pensamiento, sin pretensiones de balance, más bien como reflexión sobre la historia intelectual de la Francia de postguerra.

La obra de François Dosse cubre el período que va de 1945 a 1966. La primera parte desentierra los orígenes del estructuralismo tras la Segunda Guerra Mundial. El movimiento aparecerá entonces como un potente estandarte de los modernos en su lucha contra los antiguos y un instrumento

ideal para la *desideologización* en aras de un espíritu científico, tan deseada por tantos comprometidos y desilusionados.

Más que la explicitación de teorías o las comparaciones, François Dosse señala a lo largo de su libro encuentros, contactos, declaraciones que modifican las trayectorias en el pensamiento de unos y otros: la aportación de Georges Dumezil, el debate de Merleau-Ponty y, sobre todo, la presencia de Saussure como núcleo unificador junto a la llegada de los escritos de Moscú y Praga. Dosse permite que el lector recorra el camino que va de André Martinet a Martial Guérault, Jean Cavaillès, Georges Canguilhem o Michel Serres, hasta Lacan y Foucault, con brillantes aproximaciones.

La segunda parte del libro (*Les années soixante: 1963-1966, la belle époque*) recorre aquellas polémicas que permitieron establecer posiciones: Lévi-Strauss contra Roger Caillois, Georges Gurvitch y Sartre. Barthes contra Raymond Picard, Louis Althusser contra Roger Garaud; también las revistas, la aportación de Kristeva y, en fin, el gran programa unitario, transversal y pluridisciplinar que quiso ser el estructuralismo.

Pero las páginas más interesantes en lo que a reflexión sobre la reciente historia intelectual de Francia se encuentra en la tercera parte (*Une fièvre hexagonal*). En ella se hace recuento de las fracturas que ha ido sufriendo Europa al hilo de nuestro siglo y que conducen a ese desencanto de la razón, a ese presente sin devenir con los que Dosse quiere caracterizar la llamada postmodernidad. El estructuralismo exige una teorización sobre la incapacidad del hombre para dominar su historia, acusa a la razón occidental por sus crímenes y la somete a una *ideología de la sospecha*. Con la caída del evolucionismo, tras los desastres de la guerra, el progreso deja de ser fuerza motriz. La revolución estructuralista pone en cuestión el pensamiento dialéctico, convierte lo temporal en espacial y pluraliza el centro único occidental en diversas *epistemes*.

François Dosse ha sabido destacar en su recorrido la personalidad particular de cada uno de los próceres del estructuralismo, sin caer en el biografía gratuito. Su relato está salpicado de anécdotas que son reveladoras ilustraciones de la trayectoria intelectual de cada uno. A esto se añade un cierto humor en sus juegos de palabras (de inspiración lacaniana a veces) y en su utilización de diferentes registros de la lengua, todo lo cual agiliza su discurso y desacraliza las mistificaciones intelectuales sin quitar seriedad a su análisis. Esta variedad de tonos proviene en parte de la fuente primera que Dosse utiliza: los testimonios directos de los más de cien entrevistados,

protagonistas o colaboradores. Pese a la inestimable aportación de las citas directas y de las entrevistas, echamos en falta una bibliografía amplia y crítica que recoja otras reflexiones sobre el fenómeno estructuralista.

Es un acierto haber vinculado el curso de las ciencias humanas al marco de acontecimientos políticos y sociales que modifican a las sociedades. Así consigue Françoise Dosse construir una guía indispensable para situar a las figuras grandes o menores. Mientras con ironía y con el respeto de todo buen intelectual francés, sabe llevarnos por ese particular laberinto de las instituciones culturales galas.

No se trata pues de una historia descarnada. Desde el desconcierto teórico de hoy, que tantas veces convertimos en duelo, el libro presenta una mirada a la modernidad del estructuralismo, a sus hipótesis, sin voluntad de juicio.

Esperamos un segundo volumen anunciado: *Le chant du cygne*.

Amelia SANZ CABRERIZO

CHEVREL, Y.: *La littérature comparée*. Préface M.-F. GUYARD, Paris: P.U.F., 1989, 128 pp. Coll. *Que sais-je?*

Después de casi cuarenta años y de seis ediciones renovadas del tomito de M.-F. Guyard sobre *La Littérature comparée*, la dirección de esta utilísima colección ha encargado a uno de los comparatistas actuales con merecido prestigio internacional, Yves Chevrel, profesor de la Sorbona, la actualización de la materia, con el fin de sustituir el tomo citado, que pasa, sin embargo, a tener valor no sólo histórico sino también de recapitulación de los presupuestos de la escuela francesa de literatura comparada.

Y. Chevrel inicia su panorámica con las *definiciones*; la suya es: "se trata, fundamentalmente, de un proceso intelectual dirigido a estudiar cualquier realidad llamada, o que puede ser llamada, literaria, poniéndola en relación con otros elementos constitutivos de una cultura". O sea que no es un conjunto de textos -exclusivamente, añadimos.

Después de dar una buena información sobre la traducción y sus teorías (diacrónica y sincrónicamente), plantea la cuestión de interés referente a si el comparatista debe dar prioridad a la lengua o a la cultura (¿sería comparatismo un estudio sobre Tagore y Eliot?). Chevrel da entrada a la "imagen del extranjero" en el comparatismo, rechazada especialmente por quienes no comparten los criterios de la escuela francesa.